y unir á Italia entera, porque las tropas que atravesaron la Puerta Pía llevaban también un ideal—no hay para qué discutirlo—en cuyas aras habían derramado ríos de gloriosa sangre; pudo, por último, Prusia proclamar en Versalles el Imperio de Alemania, porque aquellas aclamaciones que entristecían el corazón de Francia vencida respondían á la consecución de un pensamiento que, año tras año, desde la campaña napoleónica, habían acariciado sin cesar todos los pueblos germanos, y que al fin se realizaba espléndidamente, cobrándose los alemanes en Sedán y en Metz una deuda que tenían pendiente desde Jena y Austerlitz. Por el contrario, cuando reveses de la suerte castigan tibiezas del ánimo, la historia nos dice que los que se hallaron al frente de cualquier movimiento desgraciado hubieron de abdicar algo de su poderío absorbente y de aflojar un tanto los resortes que otro tiempo mejor puso en sus manos. No es, pues, maravilla que á raíz de una guerra, á la que se fué por compromiso y de la que se volvió sin gloria, surjan de la periferia al centro reclamaciones de una mayor autonomía en el ejercicio de las funciones administrativas, ya que la absorción de todas por el organismo central no pudo evitar el bochornoso fracaso.

Claro está que la Academia discutió esta cuestión sin atribuirle otro alcance que el que el Sr. Mora y Abarca quiso darle, ciñéndose exclusivamente al aspecto de descentralización administrativa, y no llegando á tratar del regionalismo político, del cual sólo se mostró partidario nuestro malogrado compañero el Sr. Morán, ni mucho menos de algunas tendencias separatistas que están pidiendo también á voces un tratamiento separatista... en San Baudilio de Llobregat; pero aun dentro de los lími-

© 2012 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación